



Los seis estudiantes chinos saludan a la España heroica, que lucha por su independencia.

ESPAÑA Y CHINA

Sobre dos países ha prendido la fea criminal de los incendiarios de la guerra: España y China.

Desde hace más de un año los pueblos españoles se hallan pisoteado por las pesuñas brutales de los fascismos internacionales. Aldehuelas indefensas, plazas famosas por ser símbolos de libertad (Guernica), tesoros de arte y de cultura han sido deshechos por las bombas de la aviación alemana e italiana; escuelas, cuna del progreso y de la civilización, han sido arrasadas por los pilotos mercenarios de los invasores con inocentes niños dentro...

Muy lejos, en la China de los brillantes cuentos de nuestra niñez, edificios de ensueño son convertidos en cenizas; mujeres y niños son despanzurados en medio de las calles y de los campos chinos por las máquinas de guerra japonesas. Miles y miles de hombres jóvenes caen de bruces sobre la tierra que defienden...

Aquí como allí el pueblo se ha aprestado a la defensa de su independencia. Los pueblos quieren disponer de su derecho a la libertad y al trabajo feliz.

En China como en España la juventud está en la vanguardia de la lucha. Campesinos, obreros, artistas e intelectuales han cambiado sus instrumentos de trabajo por el fusil, y luchan y mueren disputándole al invasor cada palmo de tierra en el que se atreve a pisar. Como en España, ante la amenaza de la invasión millares de chinos desparramados por la superficie del globo han afluído a la tierra natal para contribuir a su defensa.

Así, por ejemplo, estos seis estudiantes chinos...

HACIA LA CHINA HEROICA A TRAVÉS DE LA HEROICA ESPAÑA

Son seis, y todos ellos jóvenes, llenos de vida, optimistas y fuertes. Se llaman Wan Chih-Lung, Lu Tsung Hua, Djin Lin, Han Hsien Yang y Tchen Tjou Dian, nombres incomprensibles, extraños.

Han estudiado en distintos lugares de Europa. Son técnicos en Metalurgia, Mecánica y Electrotecnia.

Les ha reunido un idéntico afán, un solo anhelo: el de liberrar a su patria invadida, el contribuir a poner una valla infranqueable, juntamente con el resto de los antifascistas de su país, a las ambiciones territoriales del imperialismo japonés. Han unido sus corazones, pletóricos de vida y ansias de libertad, y se han incorporado al movimiento liberador que une hoy en un apretado haz a todo el pueblo chino.

En ruta hacia China, estos estudiantes de nombres exóticos han querido conocer de cerca los hechos heroicos de España; han querido conocer el brillo de nuestros fusiles populares, estrechar la mano de nuestros héroes.

Seis estudiantes chinos van a luchar por la independencia de su patria

—Queremos aprender de vosotros cómo se lucha, cómo se defiende la tierra común—han dicho los camaradas chinos al llegar a nuestro país—. Queremos ver de cerca vuestro Madrid, vuestro glorioso Ejército Popular, y aprender de vosotros a ser invencibles.

Y como en España, el fascismo invasor ha encontrado en la China la muralla de acero de todo un pueblo unido por el mismo afán de vencer. Ante el peligro las masas populares chinas se han unido en apretado haz. Esta unidad ha determinado en el Extremo Oriente esos hechos heroicos que son la resistencia a la invasión en el río Yang-Tse-Kiang (río Amarillo) y la de las barriadas de Shanghai, Chapei, Woo-Sung y Nankeu.

Nosotros también tenemos nuestro Madrid, nuestra Asturias. Somos hermanos que defendemos una misma causa. Ponemos a su servicio igualmente la fuerza de nuestra unidad.

—La unidad antifascista es más fuerte cada día en la China—dicen estos camaradas—. Los chinos hemos aprendido que sólo la unidad apretada de todo el pueblo contra el invasor japonés podrá darnos la victoria. Camisas azules, guardias rojos, guerrilleros, soldados, pueblo y Gobierno oponen hoy, firmemente unidos, su deseo de librar a su tierra de la opresión fascista.

CON LA AYUDA O SIN LA AYUDA DE LAS DEMOCRACIAS, ESPAÑA Y CHINA VENCERÁN

Los seis estudiantes chinos tienen el mismo gesto de escepticismo cuando hablan de las democracias europeas.

—Como el pueblo español, el pueblo chino ha aprendido a conocer, a costa de mucho dolor, a las democracias occidentales. Pero la China tiene una experiencia mucho más antigua. Cuando el Japón invadió la Manchuria y el Jehol la China no se movió siquiera. Los Gobiernos democráticos tampoco. Pero no importa todo esto. Nosotros, como vosotros los españoles, tenemos a nuestro lado todo un pueblo, que no se dejará aplastar por los invasores. Tenemos tanta seguridad en la fuerza que la unidad da a nuestros pueblos que afirmamos sin temor a equivocarnos que, con la ayuda o sin la ayuda de las democracias, España y China vencerán a sus agresores.

LUISA CARNES  
(Fotos Lázaro.)



He aquí, a su paso por Valencia, a los seis chinos antifascistas, que antes de incorporarse al Ejército de su país han visitado a la España en lucha.